

Centeno Añeses, Carmen. *Intelectuales y ensayo*.
Río Piedras: Publicaciones Gaviota, 2017.

Mario O. Ayala, Ph. D.
Auxiliar de Investigación II
Seminario Federico de Onís

Como es evidente, se espera que en la presentación de un libro se discurra sobre los méritos del mismo, a los que eventualmente me referiré. Sin embargo, no puedo dejar pasar por alto las circunstancias que rodean esta publicación. En primer lugar quiero destacar como elemento externo pero significativo la edición del mismo, pues pertenece a Publicaciones Gaviota del amigo Norberto González y su equipo de trabajo, quienes junto a otras editoriales han enfrentado la quijotesca labor de brindar un espacio editorial a muchos autores puertorriqueños ante las fluctuaciones de la mal trecha economía del país y la posible pérdida de espacios de discusión. De la misma manera, no puedo dejar de mencionar lo evidente, hemos sobrevivido un desastre natural que ha afectado todos los órdenes del país. No obstante, estamos aquí encaprichados con la existencia y con el conocimiento, ensayando a nuestra forma las más amplias prácticas críticas y discursivas.

Este libro tiene la pertinencia de la mirada, de la mirada amplia pero concentrada en el ejercicio de la escritura y el pensamiento. El texto tiene el mérito de utilizar, reconocer y coordinar múltiples miradas expuestas a través de la forma del ensayo. Por lo cual, el género se utiliza de la manera más amplia y flexible posible, asumiendo no sólo las características del mismo sino la tradición de la literatura puertorriqueña. Sin embargo, no voy a cansarlos con teorías ni es mi intención argumentar sobre elementos que se pueden discutir más ampliamente en otro momento. El prólogo y el primer acercamiento: «El ensayo ese género camaleónico» tiene el mérito de contextualizar el cultivo del ensayo en Hispanoamérica y Puerto Rico de manera muy precisa. Pero no quiero dejar de destacar el elemento emotivo. La

autora menciona una serie de profesores, algunos retirados, otros ya fallecidos, que implican una tradición educativa y universitaria con la cual estamos comprometidos.

La organización del libro nos traza una ruta del cultivo del ensayo en Puerto Rico. El primer ensayo: «Eugenio María de Hostos: ensayista sin diploma» implica un acercamiento histórico al cultivo del ensayo y al sujeto que escribe en un momento histórico convulso de grandes transformaciones que le imprimieron al género unas características particulares en función de proyectos políticos amplios e inacabados todavía. A partir de este ensayo el lector encontrará la mirada articuladora de la autora quien se encarga de brindar contextualizaciones necesarias para la comprensión y evolución del género en la obra de escritores escogidos. El segundo, «Nilita Vientos Gastón: pensadora de la nación» nos coloca ante un sujeto femenino que a través de su escritura se incorporó no solo a una larga tradición del ensayo en Puerto Rico, sino que le dio un giro particular estableciendo un discurso intelectual particular ante los más diversos temas de su momento histórico. El próximo, titulado «Arcadio Díaz Quiñones y los lugares de la memoria» nos brinda la oportunidad de observar diversas disyuntivas en la obra de un autor quien entra y sale problemáticamente de la tradición. De la misma manera, y como parte de la articulación de Añeses, el mapa trazado nos muestra diversas rutas asumidas desde el ensayo. El ensayo sobre la obra de Edgardo Rodríguez Juliá explora y contextualiza las visiones y discusiones sobre el erotismo, la sexualidad, la masculinidad junto a otros espacios asumidos por el sujeto que piensa, crea y escribe. Los próximos ensayos sobre las obras de Aurea María Sotomayor y Marta Aponte Asina están unidos por las perspectivas caribeñistas que dialogan a través de su obra ensayística ofreciendo al lector buenos ejemplos de la amplitud en el cultivo del ensayo.

Si observamos la organización del texto, se presenta un balance particular que incorpora el elemento femenino no desde una camisa de fuerza con respecto a las consideraciones de género. El balance entre los escritores femeninos y masculinos se produce por la calidad que cada uno de los escritores aporta a una larga tradición. Además, en cumplimiento con los rigores del ensayo, la última parte del libro

incorpora el ensayo puertorriqueño contemporáneo, sus nuevos paradigmas y debates que se dan al amparo de la toga y el birrete en el amplio espacio que todavía brinda la academia y la universidad.

Sin embargo, hay un elemento que me llama la atención y que ensayo con ustedes en esta presentación. No puedo dejar de pensar en la larga tradición del cultivo del ensayo, tampoco en las teorías sobre el mismo, ni en el fenómeno obligatorio de la comunicación a través de la palabra escrita. La fusión casi obligatoria entre la objetividad y subjetividad que estructura y exige el ensayo nos lleva a plantear ciertos balances o definiciones. Pero como dijo Pedreira, me amparo en el ensayo género dúctil, que es también crítico y rebelde. Las preguntas que formuló Pedreira casi hace un siglo qué somos y cómo somos y que provocaron tantas reacciones hace tiempo que se contestaron. Los escritores, los ensayistas lo han hecho desde su escritura, sino se hubieran contestado no existirían libros como este que logran articular tanta diversidad y amplitud. Formulo a manera de ensayo las siguientes preguntas: qué o quién es un intelectual, un sujeto que escribe piensa y crea; es orgánico, político, teórico. Para qué escribe y por qué escribe. Mi contestación muy modesta es que es un ser humano, obrero especializado del lenguaje y del pensamiento. Gracias Carmen por volver la mirada a uno de los géneros más cultivados en nuestra literatura. En estos momentos es una mirada necesaria a lo cualitativo por encima de lo cuantitativo, es un llamado a la diversidad, a la discusión y al balance. Después de todo el ensayo está regido por la lógica de la libertad.